

Próximo concierto
Domingo, 1 de diciembre de 2013 a las 12:00
Javier Lanis, piano
Consagración de la Primavera

Organiza:
Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música (ATADEM)

Patrocina:
Organismo Autónomo de Cultura (O.A.C.) del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife
Coordinado por Conrado Álvarez Fariña con comentarios de Jesús Arias Villanueva
y Ana Luisa González Reimers para ATADEM

Fotografía:
D. Efrain Pintos Barate

ENTRADA LIBRE (Aforo limitado)



AYUNTAMIENTO DE
SANTA CRUZ
DE TENERIFE



Los Conciertos del Museo para las Familias

Música de cámara antigua, barroca, clásica y contemporánea

Programa I

Domingo, 24 de noviembre de 2013 a las 12:00 horas
De la sonata al postromanticismo

Joseph Haydn
Cuarteto de cuerda en Fa Mayor, Op. 3 nº 5

Wolfgang Amadeus Mozart
Serenata nº 13 (La pequeña serenata nocturna) K 525

Antonín Dvorak
Cuarteto de cuerda nº 12, Op. 96 (Cuarteto Americano)

Cuarteto Medvecki
Ludek Engler, violín I
Marcos Depetris, violín II
Mario Engler, viola
Vaike Laanemagi, violoncello

Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife
C/ José Murphy, 12
38002 Santa Cruz de Tenerife
Teléfono: 922 274 786

Haydn ha sido llamado muy a menudo el padre del cuarteto de cuerda aunque esto no sea estrictamente cierto. La música para estos cuatro instrumentos de cuerda – dos violines una viola y un violonchelo – data de tiempos muy anteriores a los del compositor. Incluso se puede remontar a la música renacentista y hay buenos ejemplos de ello entre los músicos contemporáneos de Haydn y sus predecesores. Haydn contribuyó, sin embargo, con una gran cantidad de obras al asentamiento definitivo de esta formación instrumental y, por supuesto, a la definición de la forma musical por excelencia para ella: la sonata.

Fue pionero en la elección de la estructura en cuatro movimientos, hoy prácticamente patrón estándar, y empujó a este género a la preeminencia de la que ha gozado en los últimos doscientos cincuenta años. En sus cuartetos, más de ochenta, consigue un equilibrio, una intimidad y un diálogo entre los instrumentos que ha servido como modelo para la posteridad.

Haydn disfrutaba tocando él mismo sus cuartetos y, durante los inviernos en Viena, lo hizo acompañado de un músico de excepción: Wolfgang Amadeus Mozart. El compositor salzburgués, a su vez, un consumado compositor de cuartetos de cuerda, se inspiró en el viejo y admirado maestro para crear sus obras en las que se reconoce perfectamente la herencia y los logros innovadores de Haydn.

En el verano de 1787, mientras Mozart trabajaba en la composición del segundo acto de su ópera Don Giovanni, compuso esta asombrosa obra de inigualable ligereza y, al mismo tiempo, profundo equilibrio. No deja de llamar la atención que Mozart pudiera componer obras emocionalmente tan alejadas aún bajo el estado moral en el que le debió sumir tan fatal pérdida, la de su padre, acaecida en mayo de ese año. Parece ser que la obra debía constar de cinco movimientos pero sólo nos han llegado los cuatro que oiremos hoy.

No debemos sorprendernos al oír esta música tocada por un cuarteto de cuerda ya que fue originalmente escrita para esta formación camerística a pesar de que las versiones más conocidas y programadas en los teatros se interpretan con una orquesta de cuerda completa. Esta interpretación, que no hace más que multiplicar la masa sonora, es perfectamente legítima pero enmascara la complicitad que los músicos pueden escenificar en el cuarteto de cuerda.

Desde 1787 daremos un gran salto en el tiempo y en el espacio para encontrarnos frente al tercer cuarteto de este recital. Efectivamente, el Cuarteto de cuerda nº 12, Op. 96 de Dvořák fue compuesto en Spillville, Estados Unidos, en 1893. Pero esta aparente distancia espaciotemporal no nos aleja de los maestros pioneros del cuarteto y la forma sonata. Al contrario, el paso del tiempo y las manos de infinidad de compositores, muchos de ellos genios de la música, han perfilado y aquilatado una manera de hacer música que es al mismo tiempo particular en cada compositor y universal en la esencia. Ello está perfectamente patente en esta obra de Dvořák que huye de las grandes construcciones formales de su época y se acerca a la maestría de sus ancestros sin renunciar al uso del lenguaje propio de su tiempo. De este modo Dvořák añade un eslabón más a la brillante y siempre prometedor carrera de la formación instrumental más cercana a la esencia de la música.

JESÚS ARIAS VILLANUEVA
noviembre de 2013

Paisaje con figuras

Cirilo Truilhé Hernández (1813-1904)
Óleo sobre tabla. 48 x 39 cm
Museo Municipal de Bellas Artes.
Santa Cruz de Tenerife



La ascensión y consolidación social de la burguesía incidió de una forma determinante en la temática de la producción artística insular. A lo largo del siglo XIX el paisaje se convirtió en el género más demandado por la alta burguesía para la decoración de sus mansiones y el avance local de este género está estrechamente relacionado con la actividad llevada a cabo en la Sociedad de Bellas Artes, integrada por un grupo de jóvenes con inquietudes artísticas donde, por iniciativa propia y sin maestros, compartiendo experiencias como en un gran taller, se ejercitaban en la pintura y la escultura. Pese a su corta vida, - fundada en 1846 se extinguió con la creación de la Real Academia Provincial de Bellas Artes en 1849 - contó con el apoyo, entre otros, de Sabino Berthelot y la acogida favorable de la prensa cuando mostraron por primera vez sus obras en 1847, incitándoles desde *La Aurora* a la utilización de la naturaleza como fuente de inspiración, lo que determinaría la implantación de la enseñanza de la pintura de Paisaje a cargo de Nicolás Alfaro, formalizada posteriormente en la Academia Provincial de Bellas Artes en el curso 1853-54. Ambos pintores, Alfaro y Truilhé, son los máximos representantes del paisajismo romántico en Canarias.

El paisaje romántico idealizado, reflejo emotivo del que lo contempla, queda materializado en este escenario forestal, cuyos perfiles borrosos nos transmiten la impresión de bosque frondoso y húmedo, con un fondo de montañas, ante el cual dos campesinos, un hombre y una mujer, intentan cruzar un charco, inmersa la composición en una atmósfera poética donde los efectos luminosos están muy logrados y en el que la figura humana, inserta en la naturaleza, forma parte de la misma.

Este cuadro perteneció al conjunto de pinturas y objetos artísticos legados por don Arturo López de Vergara y Albertos (1874-1956) al Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife tras su fallecimiento, cumpliendo la voluntad expresada en su testamento de fecha 14 de agosto de 1942, ante el notario Lorenzo Martínez Fuset.

ANA LUISA GONZÁLEZ REIMERS

Bibliografía: Domingo MARTÍNEZ DE LA PEÑA, Manuel RODRÍGUEZ MESA y Manuel Ángel ALLOZA MORENO: *Organización de las enseñanzas artísticas en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1987; Pedro TARQUIS RODRÍGUEZ: *Desarrollo del Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife*, (Edición, Introducción y Notas de Ana Luisa González Reimers), Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 2001; Manuel Ángel ALLOZA MORENO: *La Pintura en Canarias en el siglo XIX*, Aula de Cultura, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1981.